producto exportable del suelo, valían bien poco, los artesanos y jornaleros á penas disfrutaban de miserables dotaciones, caso de encontrar colocación, y La Gaceta Oficial aparecía diariamente llena de remates por deudas, quiebras y embargos.

Hoy el cuadro que se presenta es distinto, diametralmente opuesto. Esta buena situación se debe en gran parte al sistema económico que el Gobierno en que el señor General don Bernardo Soto ha colaborado, primero como Ministro de la Administración pasada y luego como Jefe de la presente, y á la inteligente discreción y dotes del señor Licenciado don Mauro Fernández, Jefe del Ministerio de Hacienda desde marzo de 1885.

El manejo de la situación económica de un país es semejante al de una propiedad raíz; por ejemplo, al de una finca de café, que tiene un mandador activo y experimentado y que gasta lo necesario en su cultivo. Esa finca, administrada en esas condiciones, produce y deja pingües utilidades ó ganancias al dueño; pero si se pone en manos de un mandador que no es activo y práctico, que en vez de cinco ó seis desyerbas por año hace sólo una ó dos por miseria, negligencia ó ignorancia, esa finca no produce y se arruina. Lo mismo acontece en un país que tenga un Gobierno descuidado, y que por miseria ó poca pericia no provee á la apertura y conservación de los caminos públicos, creación de escuelas, dotación de personal en los empleos de su incumbencia, atención en todos los ramos del servicio nacional y esmerada, pronta, eficaz y prudente esplotación de todos los recursos de la ciencia en beneficio nacional; es decir, ese país se arruina por completo.

Vamos á recordar ligeramente algunos casos prácticos de reciente aplicación para corroborar lo dicho anteriormente. Dos nos bastan.

Primero.—Cuando se denegó á la Sociedad "Industria Algodonera," el privilegio que pedía, si mal no recordamos consistente en una prima de cinco pesos por cada quintal de algodón que se pagarían por el Erario Público al que lo cosechara, algunos censuraron al Gobierno, y dijeron que no se protegía la agricultura; y sin embargo, el efecto fué contrario á ese sentir; porque si se hubiera concedido esa subvención muchos agricultores, alucinados con la prima del proyecto, habrían abandonado sus cafetales y aún destruído las plantaciones para cultivar el algodón, y á estas horas habrían llevado fiasco al no participar de los altos precios á que se está pagando el café, y además hubieran corrido la suerte de la "Algodonera" misma: *la ruina.*

Segundo.—Cuando se concedió al Banco de la Unión el privilegio de la *emisión de billetes*, muchos lo censuraron acerbamente y dijeron que era la ruina de la agricultura y del país; y ha sucedido enteramente lo contrario, pues si hoy los exportadores, por ejemplo, tienen en el exterior veinte mil pesos como producto de la venta de su café, pueden hacer, y hacen un negocio vendiendo letras á los importadores de mercaderías con una utilidad media del cincuenta por ciento de ganancia, es decir, los veinte mil se convierten en treinta mil pesos, moneda de Costa Rica, y por consiguiente los negociantes en café pueden comprarlo aquí más caro de como se vende en el extranjero, pudiendo pagarlo á veintidos pesos. De donde resulta que los cafetales, por medio de una hábil combinación económica del Gobierno, que á primera vista parecía onerosa para el país, han ganado, y con ellos el país entero.

Es natural que la grande baja del interés del dinero y la subida del café, artículo de exportación que da vida á Costa Rica, los agricultores han podido salir de compromisos; y no solamente los usureros han dejado de especular con el pueblo, sino que también el dinero no se solicita á interés en el mismo grado que antes, siendo así que los grandes apuros van desapareciendo debido á la riqueza generalmente distribuida en todas las masas sociales, en bienes raíces libres de hipotecas y gravámenes.

Y es natural también que aquellos ricos que han vivido de ordinario sacrificando el trabajo de los pobres y especulando con la usura, no pudiendo ya continuar sus negocios, han tenido que liquidarlos y suspenderlos; y en la esperanza de que los tiempos de calamidad económica vuelvan á reaparecer, se ponen del lado en donde ven las probabilidades de un negocio en perspectiva, llevando por lema deprimir el medio circulante para volver á su monopolio y esplotarlo como lo hacían años pasados.

Hace veinte años, sin ir muy lejos, había unos cuantos ricachos en este país, á la vez que infelices trabajadores que no ganaban más que dos y tres reales diarios, artesanos á peso y diez reales y agricultores que daban su café á seis y siete pesos, cuando su precio en los mercados extranjeros eran los mismos, más ó menos, que en la actualidad. La evolución maravillosa, operada en tan poco tiempo, es debido precisamente á la lenta pero segura y bienechora acción de la honradez y tino con que los directores del Estado han sabido manejar los intereses públicos de la nación. Uno de los más recientes hechos es el relatado en segundo lugar y que nuestro pueblo ha podido comprender y comparar.

Esa es la obra de los liberales y progresistas últimos Gobiernos de Costa Rica, y su continuación progresiva será un hecho, dado que la misma clase de hombres releven en sus labores al personal que en pocos meses más ha de cesar.

Saque nuestro pueblo las conclusiones del caso, haga comparaciones prudentes y racionales, y ojalá no pierda de vista la experiencia de lo pasado y dirija la vista investigadora á lo porvenir.

LOS OJOS.

Los ojos están situados en la parte de la frente que caracterizan las cejas, al abrigo de las cuales parece que se ponen.

Son el punto de transición más inmediato y delicado, entre el cuerpo y el alma y la parte más interesante y espiritual de la fisonomía, por lo cual, con razón, se les ha llamado: *espejo del alma.*

Brillantes ó apagados, los ojos conservan las huellas del pasado y nos revelan el porvenir. El gozo les da vivacidad, el pesar y las inquietudes los entristecen; hablan un lenguaje que la simpatía pone al alcance de todos, sin el concurso de la palabra ni del diccionario. Más elocuentes y reveladores que la boca que no puede darnos á conocer el pensamiento sino por medio de la palabra, nos anuncian todo lo que pasa en el interior de nuestro sér y nos ponen directamente en contacto con los más nobles é íntimos secretos del corazón.

Sin embargo, los destellos del alma no se reflejan de una manera notable en las miradas de todos y, en la mayor parte, los pensamientos y las emociones interiores no se manifiestan sino á hurtadillas y por movimientos inconscientes, que se escapan por inadvertencia. Con efecto, sólo en los niños y en los adolescentes, el alma se muestra en toda su hermosura y su naturalidad, porque todavía el corazón no se ha alterado con las contradicciones y los estragos de la vida. Cuando el rudo contacto con el mundo induce al corazón á disfrazar este hermoso espejo con el velo de la prudencia, es cuando aprendemos á encubrir todo lo que los hombres no deben ver; y no se nota lo que pasa en el corazón sino en los raros instantes en que el hombre se deja sorprender por sus impresiones.

Aún los más diestros para disimular no logran siempre reprimir la expresión natural é involuntaria de sus ojos. Cuando los ojos digan una cosa y la lengua otra, el hombre experimentado sabrá descubrir la verdad. Podreis leer, en los ojos de vuestro interlocutor, la fuerza ó influencia de vuestra argumentación, aunque sus labios no pronuncien una palabra. En los discursos improvisados la presta al lenguaje el apoyo de la expresión los ojos del orador parecen indicar de[illegible]s pensamientos que va á expresar.

Podemos comparar el aspecto con el del mar. Claro y trasparente, el huracán no agita su superficie, el mar pierde su color y su diafanidad á medida que la tormenta eleva las impurezas de su fondo. Lo mismo, sin aplicar la comparación al pie de la letra, pasa en los ojos. Un carácter ligero se dibuja fácilmente en la mirada, así como el lago limpio, calmado y poco profundo deja ver todo lo que pulula y se halle en el fondo; mientras que los ojos de un espíritu profundo y reconcentrado, semejante á un mar insondable, permanecen, casi siempre, inaccesibles y rebeldes al más perspicaz investigador.

Cuando los órganos y el sistema corporal se fatigan por las reacciones que causa el ejercicio de nuestras fuerzas y facultades, en el ojo es donde primero se nota la necesidad de reposo; no es la boca, ni la nariz, ni las orejas, sino el ojo el encargado de cerrar las puertas para introducir el silencio y la calma en toda la casa.

Los pensamientos sonrientes y amables que entretienen el espíritu; el amor, la felicidad ó el entusiasmo que afectan el alma, animan la mirada, la enciendan y le dan un reflejo más dulce y expresivo. Cuando nos agitan pensamientos sombríos, cuando las enfermedades ó la tristeza nos domina, nuestros ojos se empañan y adormecen. Si las pasiones se desencadenan, si el corazón rebosa de ódio ó de amargura, todos los movimientos interiores se manifiestan especialmente en los ojos que reflejan los destellos amenazantes ó siniestros que, muchas veces, conmueven y atemorizan hasta á los brutos.

Es difícil describir clara y precisamente la expresión de las miradas y su significación; al sentimiento le corresponde notarlas, á la imaginación verificarlas, en la naturaleza es donde se pueden ver y comprender. No hablarémos, pues, sino en términos generales de estos órganos tan importantes.

Los ojos grandes, dulces y claros, cuyo íris se extiende de uno á otro párpado, son el tipo de la belleza en estos órganos, y se le puede considerar, con toda seguridad, como indicio cierto de un carácter lleno de franqueza, de dulzura y de amabilidad. Las personas de ojos grandes tienen el pensamiento y la palabra rápidos, sentimientos sinceros y espontáneos y emociones dulces. Los animales de ojos grandes se distinguen por sus costumbres dulces y apacibles, tales son: los corderos, los ciervos, las gacelas, etc. Los carniceros, por el contrario, sobre todo los de la familia felina, tienen ojos pequeños y redondos. Los ojos grandes, sobre todo en las mujeres, son condición de belleza, y el árabe hablando de una mujer hermosa dice que tiene *ojos de gacela*, y lo repite en sus canciones.

Los ojos pequeños y vivos anuncian invariablemente un espíritu vivo y vigilante; y cuando los párpados son delgados y trasparentes, y los ojos están profundamente situados, sin que sea por causa de enfermedad, y miran de soslayo con una ligera sonrisa vaga, que se desliza por entre labios delgados y distintamente pronunciados, puede asegurarse que toda la vivacidad y la actividad del individuo están al servicio de su astucia y su malicia. Pero cuando tales ojos están acompañados de grandes rasgos curvos y severos, que parecen reunir á la vez la dulzura y la dignidad, y cuando están dominados por una frente corta y prominente las cejas, anuncian la fuerza, la actividad, la disposición para el trabajo, la perspicacia y la

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.